

The background of the page is a vibrant, abstract composition. It features large, overlapping shapes in shades of orange, blue, red, and pink. The orange is the most prominent, covering the top and bottom edges. The blue and red shapes are more irregular and layered, creating a sense of depth and movement. The overall effect is a dynamic and colorful visual field.

Capítulo IV

**EL DESARROLLO  
HUMANO Y SUS  
CONDICIONANTES**



## IV. EL DESARROLLO HUMANO Y SUS CONDICIONANTES

Tal y como se ha detallado anteriormente, existen amplias diferencias en el ritmo y en la forma de progreso entre países, distinguiéndose aquellos países que han avanzado en términos de crecimiento económico (poniendo el énfasis en los estándares de la vida material) y aquellos que registraron un avance en desarrollo humano (educación y salud), siendo pocos los que han crecido en ambas dimensiones (ver el cuadro VI.1).

FACTORES  
DETERMINANTES  
DEL DESARROLLO  
ECONÓMICO  
Y SOCIAL

CAPÍTULO IV  
EL DESARROLLO  
HUMANO Y SUS  
CONDICIONANTES

Cuadro IV.1 **CLASIFICACIÓN DE LOS PAÍSES QUE MÁS AVANZARON EN EL IDH, IDH NO VINCULADO A INGRESO E INGRESOS (1970-2010)**

Mejoras en			
Clasificación	IDH	IDH no vinculado a ingresos (a)	Ingresos (b)
1	Omán	Omán	China
2	China	Nepal	Botswana
3	Nepal	Arabia Saudí	Corea del Sur
4	Indonesia	Jamahiriyá Árabe Libia	Hong Kong, China
5	Arabia Saudí	Argelia	Malasia
6	República Democrática Popular de Lao	Túnez	Indonesia
7	Túnez	Irán	Malta
8	Corea del Sur	Etiopía	Vietnam
9	Argelia	Corea del Sur	Mauricio
10	Marruecos	Indonesia	India

Nota:

(a) El IDH no vinculado con el ingreso se mide por el desempeño del país en relación con otros países, tomando como referencia un punto de partida común.

(b) Las mejoras en el ingreso se miden según la tasa anual de crecimiento porcentual del PIB per cápita.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD.

Además, el hecho de que países con la misma tecnología, capital y trabajo difieran en su crecimiento sugiere que otros factores como las políticas vigentes, las instituciones nacionales y la geografía, también juegan un papel importante.

En este sentido, si bien los estudios sobre crecimiento económico han tendido a centrarse en factores como la inversión en capital físico (modelo neoclásico, basado en el crecimiento de Solow), el crecimiento de la población, el capital humano o la I+D (desarrollo endógeno), recientes estudios (nueva geográfica y desarrollo humano) enfatizan la heterogeneidad de las experiencias de crecimiento y sugieren que los efectos de las políticas e instituciones varían sistemáticamente entre un país y otro según sus condiciones históricas, políticas y estructurales (Rodrick, 2007; Hausman et al, 2008).

Los desarrollos teóricos han ido acompañadas de un creciente número de estudios empíricos. Inicialmente la investigación se centró en la cuestión de la convergencia económica y divergencia, ya que esto podría proporcionar una prueba de validez entre las dos principales teorías del crecimiento (es decir, la neoclásica y la teoría del crecimiento endógeno).

Finalmente, el enfoque cambió hacia encontrar los factores que determinan el crecimiento económico. Estudios seminales en este ámbito se llevan a cabo por Kormendi y Meguire (1985), Grier y Tullock (1989) y, sobre todo, Barro (1991). Esta segunda “ola” de estudios empíricos se ha visto facilitado por un lado, por el desarrollo espectacular de indicadores, sobre todo cualitativos, que ha generado bases de datos más grandes y ricas y por otro lado, más avanzadas técnicas econométricas y estadísticas (sobre todo de corte transversal y datos de panel), lo que permitió la identificación de determinantes del crecimiento económico con una mayor precisión y confianza.

Dentro de esta nueva corriente de estudios, en los últimos años, una buena parte de las investigaciones ponen el énfasis en estudiar el origen de las diferencias entre países en términos de determinados factores de carácter no económico que juegan un papel crucial en los resultados económicos (Arvanitidis et al, 2007). Así, la *nueva economía institucional* ha puesto de relieve la importante función de las instituciones (Matthews, 1986; North, 1990; Shirley 2005), la *sociología económica* hizo hincapié en la importancia de los factores socio-culturales (Granovetter 1985, Knack y Keefer, 1997), la *ciencia política* se centró su explicación en los factores políticos (Lipset, 1959; Brunetti 1997) y otros arrojar luz sobre el papel desempeñado por *la geografía y la demografía* (Brander y Dowrick 1994; Kalemli-Ozcan 2002) (Gallup et al 1999).

***Dentro de la nueva economía institucional***, la evidencia empírica acerca de la calidad institucional sobre el crecimiento arroja la siguiente

clasificación para las diferentes dimensiones institucionales<sup>13</sup>: libertades civiles, derechos políticos, libertad económica, corrupción, capital social, inestabilidad política e infraestructura institucional.

*La libertad económica* ha sido la característica institucional que mayor grado de consenso ha generado entre los investigadores, obteniendo un impacto favorable y significativo de la misma sobre el crecimiento económico y la renta per cápita (De Vanssay y Spindler, 1994; Gwartney et al., 1999; Cole, 2003). Algunos encuentran, además, que dicho impacto es superior al ejercido por las libertades civiles y los derechos políticos (Hanke y Walters, 1997; Gwartney et al., 1999; Stroup, 2007), y depende del nivel de desarrollo de los países (Islam, 1996).

Por el contrario, el aspecto institucional que ha generado mayores discrepancias ha sido la democracia o derechos políticos. Así, encontramos trabajos que consideran que la democracia entorpece el crecimiento económico (Bhagwati, 1966; Huntington, 1968; Olson, 1982), algunos encuentran un efecto global beneficioso de la democracia sobre el desarrollo económico (Scully, 1988; Gwartney et al., 1999; Rigobon y Rodrik, 2005), que promueve adicionalmente una distribución más equitativa de la renta (Hanke y Walters, 1997) y amortigua los efectos sobre el crecimiento de los *shocks* externos negativos (Rodrik, 1999). Otros, sin embargo, encuentran que dicha relación no es significativa o robusta (Barro y Sala-i-Martin, 1995; De Haan and Siermann, 1995; Alesina et al., 1996; Ali y Crain, 2002).

*En cuanto a las libertades civiles* se observa, en general, que el efecto estimado sobre el crecimiento es positivo (Kormendi y Meguire, 1985; Scully, 1988; Barro 1996), si bien no siempre resulta significativo o robusto (Barro y Sala i Martin, 1995; Ali y Crain, 2002).

Por lo que respecta a la variables *corrupción* e *inestabilidad política*, la literatura teórica acentúa los efectos perniciosos que la corrupción ejerce sobre el crecimiento económico, ya que esta desalienta la inversión privada (Mauro, 1995; Del Monte y Papagni, 2001), altera el gasto del Gobierno disminuyendo los destinados a educación (Mauro, 1997), reduce la eficiencia de los gastos en inversión pública (Del Monte y Papagni, 2001), limita el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (Tanzi y Davoodi, 2002) y entorpece la actividad innovadora (Varsekelis, 2006). Por su parte, la inestabilidad política crea incertidumbre política y amenaza los derechos de propiedad, desincentivando con ello la inversión (Rodrik, 1991; Alesina y Perotti, 1994; Pearson y Tabellini,

13. Aixelá y Fabro, (2007) elaboran un trabajo donde presentan una revisión de la literatura que utiliza estos indicadores para contrastar la relación entre instituciones y crecimiento económico.

1994), y fomenta actividades improductivas, tales como la búsqueda de rentas y la corrupción (Murphy *et al.*, 1993; Shleifer y Vishny, 1993). Además, está asociada a crecimientos más lentos y menores tasas de inversión (Barro, 1991; Alesina *et al.*, 1996; Easterly y Levine, 1997; Fosu, 2001). Estos resultados son especialmente relevantes para los países en desarrollo, la mayoría de ellos con altos niveles de corrupción e inestabilidad política.

En relación con *el capital social*, el análisis señala una relación positiva con el crecimiento económico (Coleman, (1990) Putnam (1993), Boix y Posner (1996) o Kenworthy (1997), entre otros).

Por último, aquellos trabajos que han utilizado indicadores agregados de *variables institucionales*, coinciden en señalar un impacto significativo de la misma sobre el crecimiento económico (Knack, 1996; Kaufmann *et al.*, 1999b; Easterly y Levine, 2003). Algunos de ellos sugieren que el efecto se produce, tanto a través de una mayor eficiencia en la asignación de recursos (Olson *et al.*, 2000) como a través de unos niveles superiores de inversión en capital físico (Faruk *et al.*, 2006) y humano (Hall y Jones, 1999). Además, dicha infraestructura amortigua los efectos sobre el crecimiento de los *shocks* externos negativos (Rodrik, 1999) y reduce la volatilidad del crecimiento (IMF, 2003).

Aparte de los factores institucionales, diversos **factores socio-culturales** también pueden afectar el crecimiento (Granato *et al* 1996;. Huntington 1996; Temple y Johnson, 1998; Inglehart y Baker, 2000; Landes 2000; Zak y Knack, 2001; Barro y McCleary, 2003). De entre todos los factores utilizados la confianza es el más importante. La confianza en las economías genera mayores incentivos para innovar, para acumular capital físico y mayor cantidad de recursos humanos, todos los cuales son conductores del crecimiento económico (Knack y Keefer, 1997).

El interés en la relación entre **los factores políticos** y el desempeño económico fue planteado por Lipset (1959), provocando la realización de numerosos estudios que concluyen que el entorno político juega un papel importante en el crecimiento económico (Kormendi y Meguire 1985; Scully 1988; Grier y Tullock, 1989; Brunetti 1997; Lensink *et al* 1999;. Lensink 2001). Los investigadores suelen evaluar el entorno político a través de variables como la estabilidad política y el grado de democracia. En la forma más básica, la estabilidad política se reduciría la incertidumbre, fomentando la inversión y, finalmente, la promoción del crecimiento económico.

El importante papel de la **geografía** en el crecimiento económico ha sido reconocido desde hace tiempo. Sin embargo, no es hasta hace unos años cuando los factores geográficos han sido formalizados y modelizados (Gallup et al. 1999). Los investigadores han utilizado numerosas variables, como la latitud, la proporción de tierras cercanas a la costa, las temperaturas medias y precipitaciones, la calidad del suelo y la ecología de las enfermedades (Hall y Jones, 1999; Easterly y Levine, 2003; Rodrik et al 2004). Ha habido una serie de recientes estudios empíricos (Sachs y Warner, 1997, Bloom y Sachs, 1998; Masters y McMillan, 2001; Armstrong y Read 2004) afirmando que los recursos naturales, el clima, la topografía y 'litoral' tienen un impacto directo sobre el crecimiento económico que afectan a la productividad, la estructura económica, los costes de transporte y la competitividad. Sin embargo, otros (por ejemplo, Easterly y Levine, 2003; Rodrik et al 2004) llegan a afirmar que el efecto ejercido por la geografía queda dominado por el marco institucional.

La relación entre el **crecimiento demográfico** y económico ha atraído mucho interés sobre todo en los últimos años. De las variables más utilizadas en los trabajos nos encontramos con el crecimiento demográfico, la densidad de población, composición de la población y la migración que parecen desempeñar un papel preponderante en el crecimiento económico (Kormendi y Meguire 1985; Kelley y Schmidt, 1995, 2000, Barro 1997; Bloom y Williamson 1998). Con el alto crecimiento de la población tiene han encontrado un impacto negativo sobre el crecimiento económico ya que influye en la inversión y el comportamiento del ahorro y la calidad del capital humano. La densidad de población, a su vez, tiene una relación positiva con el crecimiento económico como resultado de una mayor especialización, la difusión del conocimiento. Sin embargo, otros estudios no reconocen un resultado significativo entre el crecimiento económico y las tendencias demográficas (Grier y Tullock, 1989; Pritchett 2001).

Una vez que se ha presentado un resumen de la evidencia empírica acerca del impacto de los distintos tipos de determinantes (económicos y no económicos) sobre el crecimiento, se plantea la necesidad de señalar con claridad la contribución que cada determinante tiene en el desarrollo económico y social en los países, de manera que se pueda prestar mayor importancia y atención a aquellas que tienen un peso más significativo. De este modo, el presente trabajo pretende contribuir al estudio del comportamiento y los factores determinantes que influyen en el

desarrollo humano, a partir del conocimiento ya establecido por la teoría y su contrastación empírica introduciendo, junto a los factores puramente económicos todos los demás: institucionales, geográficos, históricos, demográficos y sociales.